

## Homilía de Primer Domingo de Adviento

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.”

### Introducción

#### Introducción al Adviento

Empezamos un nuevo año litúrgico. Este año litúrgico corresponde el Ciclo C. El inicio de un año litúrgico no empieza con celebraciones solemnes, como las que caracterizan el comienzo del año civil, el escolar o el judicial, sean éstas populares o académicas. Ni siquiera con grandes celebraciones litúrgicas. Se comienza el año anunciando esas celebraciones. Lo empezamos con un tiempo de preparación para una gran fiesta, la Navidad. Es el adviento. Tiempo que llamaríamos humilde, que no tiene valor en sí mismo, sino en función de la Navidad. Para celebrar de verdad la Navidad es necesario “estar en lo que se celebra” Eso exige una preparación. Exige un tiempo. Tiempo de reflexión sobre: quién es el que esperamos; quién realmente va a nacer; para qué nace y se hace presente entre nosotros.

Todos sabemos las connotaciones ajenas a la celebración litúrgica que tiene la Navidad. No se trata de condenarlas sin más; pero sí que no ocupen el protagonismo en nuestras preocupaciones cristianas. Vamos a dejar tiempo a la reflexión y a tratar de responder a las preguntas que la Navidad nos plantea. Adviento es el tiempo de ir al centro de lo que es la Navidad. Sabemos que las celebraciones navideñas no se pueden improvisar, es necesario tomarse tiempo para felicitar, comprar, buscar regalos, preparar, quizás, viajes... ¿No será necesario dedicar tiempo para la celebración real, la espiritual, la litúrgica? Es imprescindible vivir el adviento si queremos vivir en cristiano la Navidad.

Preparación que además de la reflexión sobre lo que se celebra tiene que ser tiempo de penitencia, es decir, de revisar nuestra vida y ver lo que haya que purificar para estar bien dispuestos para la fiesta. Tiempo de un cierto ascetismo. Frente al consumismo navideño proclamemos que sabemos vivir, y vivir felices con menos, que sabemos decir no a lo que no es imprescindible. Tiempo de pensar en quienes tienen serias dificultades para celebrar la Navidad, a causa de sus problemas sociales, familiares, de salud, o por su situación económica. ¿Qué hacer para que ellos celebren también la Navidad?

Tiempo, siempre de gozo, porque nada puede alegrarnos más que prepararnos con entusiasmo para acoger entre nosotros, al Salvador hecho niño. Dispongámonos, pues, a celebrar la realidad más gozosa de nuestra condición humana: Dios asume nuestra misma naturaleza, nuestra historia, vive entre nosotros, es uno de los “nuestros”, o mejor, nosotros somos de los de Él.

#### Fray Juan José de León Lastra

Coordinador de la página de predicación

#### Introducción al primer Domingo de Adviento

Comienza este domingo el tiempo de Adviento. Las cuatro primeras semanas del año litúrgico son una preparación de nuestras personas y comunidades para celebrar el nacimiento de Jesús, el Salvador. No son los preparativos para una fiesta de cumpleaños al uso, sino una oportunidad para renovar la fe en que este mundo sigue siendo amado por Dios que nos visita sin cesar y se hace uno de nosotros. Tiempo de esperanza no en que Dios venga, que ya ha venido, sino de que su Reino se haga más visible entre nosotros. Es cuestión de creer y de colaborar. El Reino, que es don de Dios, no llega por nosotros, pero no se consolida sin nosotros. Por eso se nos urge a “despertar” (1er. domingo), a “preparar el camino del Señor” (2º domingo), a discernir “qué debemos hacer” (3er. domingo), con el horizonte y la felicidad que da “haber creído” (4º domingo) como María, la madre y discípula del Señor.



Fray Fernando Vela López  
Convento Virgen del Camino (León)

### Lecturas

#### Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 33, 14-16

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”.

## **Salmo**

### **Sal. 24 R/. A ti, Señor, levanto mi alma**

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía a los que lo temen, y les da a conocer su alianza. R/.

## **Segunda lectura**

### **Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 12 — 4, 2**

Hermanos: Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. Por lo demás, hermanos os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

## **Evangelio del día**

### **Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 25-28. 34-36**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

## **Pautas para la homilía**

### **Dios cumple sus promesas**

Nos hemos ido acostumbrando a que las promesas no se hacen para cumplirlas, sino para quedar bien o para lograr otros propósitos. Las páginas de los periódicos y los ecos de otros medios están llenas de promesas incumplidas o, lo que es peor, de promesas que se hicieron sin ánimo de cumplirlas. Ya apenas nos escandalizamos de ello, pero esto nos ha hecho ir perdiendo la confianza en la palabra. Y esto es serio. El viejo Aristóteles decía que la palabra es lo que nos permite convivir en la ciudad, mientras que la voz sólo hace posible la coexistencia de los animales en su grupo. Por eso no basta con tener voz, es más importante tener palabra. Convivir es mucho más que coexistir.

En este panorama de promesas incumplidas, de palabras sin hondura ¿quedan aún promesas de las que nos podamos fiar, sabiendo que no nos sentiremos defraudados?

Jeremías, y la tradición profética, que tanto influyó en la experiencia religiosa de Jesús de Nazaret, presenta a Dios como quien cumple su promesa, quien da solidez a sus palabras. Su compromiso es serio. Y esto llena de tranquilidad a sus fieles, porque el Señor será nuestra justicia y promoverá la justicia. Es un Dios que se hace creer porque cree en lo que dice y en lo que hace.

### **Que el Señor os haga rebosar de amor mutuo**

Esta fidelidad de Dios no suscita sólo fe y esperanza en Él. Nuestro Dios no es un coleccionista de afectos, un gran y solitario narcisista. No busca aduladores, sino testigos.

¿Qué testifica ante el mundo que es cierta nuestra confianza en Dios? ¿Qué nos hace creíbles a nosotros como creyentes? En el evangelio hay respuestas para eso. La más radical y clara: que amamos a los hermanos. Sólo el amor es digno de fe, según el decir de Von Balthasar.

Si en nuestro mundo está en crisis el valor de la palabra es porque también está en crisis el valor del amor. El amor que es fortaleza interior para seguir apostando por el otro, por su dignidad personal, por todo lo que le hace insustituible.

Alguien dijo que amar a otro es decirle: tú no morirás. El amor es una opción por la vida, porque el otro se sienta vivo y con ganas de recomenzar constantemente su aventura.

Creemos en la promesa del Dios que libera cuando amamos al hermano para que vaya siendo liberado de sus temores y sus angustias. Creemos en la promesa de Dios que es nuestra justicia cuando amamos comprometidamente al hermano que aún espera poder vivir en condiciones más justas.

### **Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación**

El evangelio de este domingo pone en boca de Jesús palabras apocalípticas. No debieran servir para meter el miedo en el cuerpo a nadie. Aunque haya un cierto morbo en todo ese tipo de narraciones sobre el fin del mundo. Jesús no es un literato de quiosco. Es un testigo del amor de Dios, que ama al mundo hasta el extremo de no dejarle abandonado a su suerte. El género apocalíptico destaca, en el dramatismo de sus palabras y sus imágenes, que Dios está cerca también cuando los acontecimientos se tuercen.

Entre las angustias de las gentes, entre el miedo que nos deja sin aliento, ante lo que se le viene encima al mundo, es posible mantener la fe. No la fe en que saldremos de "esta" crisis, sino la fe de que el Señor nos abrirá paso en las crisis de la vida. Es la fe adulta para los tiempos difíciles, cuando la historia se hace inhóspita, cuando la vida se torna compleja y poco amable.

La fe no nos lleva a escabullirnos de las dificultades, a agachar la cabeza o meterla bajo el ala, sino a hacerles frente con audacia y fortaleza. Porque no estamos solos. Los hermanos, y Dios con ellos, son nuestra fuerza.

Por eso, el Dios que viene, no abate las esperanzas humanas. El Dios que llega nos invita a levantarnos, a alzar la cabeza, a estar siempre despiertos, lúcidos, acertando a leer con sabiduría el sentido de los avatares del mundo y los chispazos de luz en medio de la oscuridad. A ser solidarios esforzados, desde el amor, con quienes el desorden de este mundo hace vivir entre tinieblas y sombras de muerte. Dios llega y se queda cuando sembramos esperanza.

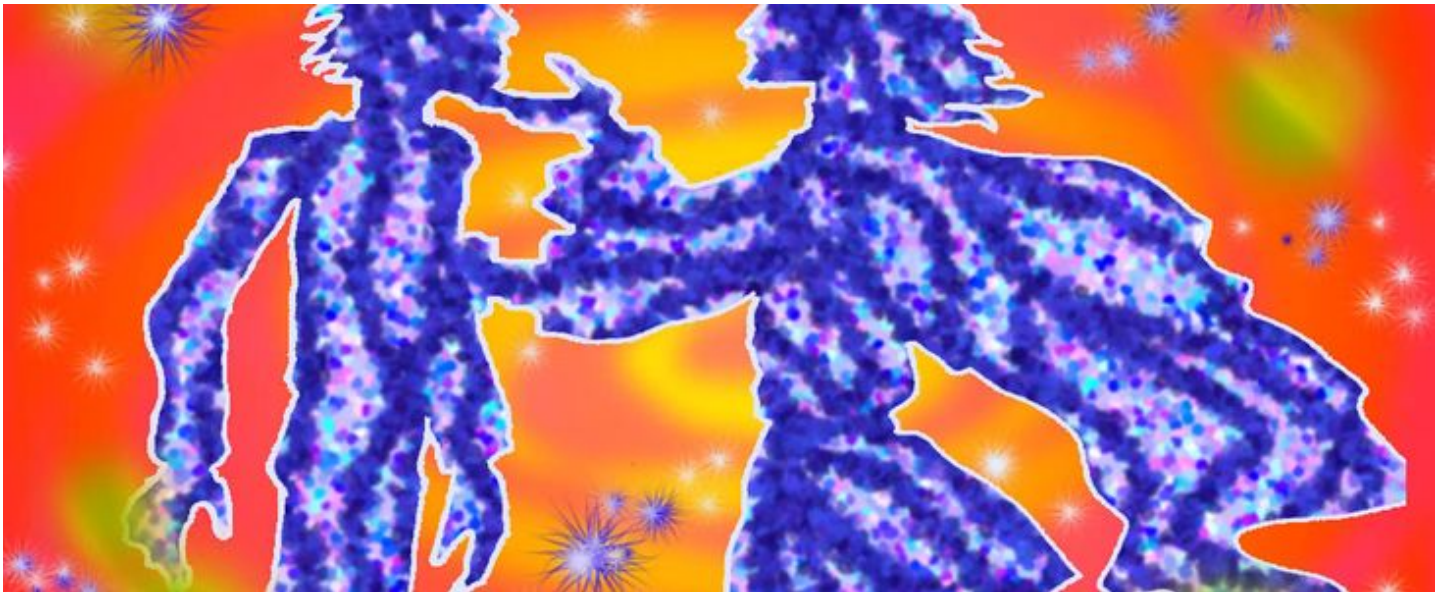
Vivir el Adviento es abrir el corazón y la mente a la luz de Dios que está siempre ahí, pocas veces cegadora, casi siempre conviviendo con las sombras de nuestra vida y nuestra historia.



Fray Fernando Vela López  
Convento Virgen del Camino (León)

## Evangelio para niños

### I Domingo de Adviento - 29 de noviembre de 2009



#### Catástrofes cósmicas y venida del Hijo del Hombre

Lucas 21, 25-28.34-36

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

#### Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación por el dinero, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del hombre.

#### Explicación

Dice Jesús a sus amigos : La vida en ocasiones trae consigo situaciones difíciles y dolorosas. Si os llegan a vosotros no tengáis miedo ni perdáis la confianza en mí. Yo estaré con vosotros, a vuestro lado, para ayudaros y daros fuerza. Estad despiertos y espabilados y permaneced unidos a mí.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos! Soy el evangelista Lucas. He venido para deciros que hoy empieza el Adviento. Seguro que el sacerdote explica muy bien lo que significa. Pero antes...Escuchad la conversación que los discípulos tienen con Jesús: es un relato que yo mismo escribí hace tiempo.

Discípulo 1: ¡Maestro, Maestro! ¿Puedo preguntarte una cosa?

Jesús: ¡Claro!

Discípulo 1: ¿Cómo será el fin del mundo?

Discípulo 2: Es verdad, Maestro. ¿Pasaremos mucho miedo?

Jesús: Habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas.

Discípulo 1: ¿Y en la Tierra, qué pasará en la Tierra?

Jesús: Las gentes se angustiarán enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo.

Discípulo 2: ¿También tendrán miedo los países poderosos?

Jesús: Hasta los poderosos del mundo temblarán de miedo.

Discípulo 1: ¡Menudo desastre! ¿Verdad?

Discípulo 2: ¿Qué hará entonces el Hijo del Hombre ( de Dios)?

Jesús: Entonces, todos verán al Hijo de Dios venir en una nube con gran poder y gloria.

Discípulo 1: Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?

Discípulo 2: ¿Nos tenemos que alegrar o entristecer?

Jesús: Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; porque se acerca vuestra liberación.

Discípulo 1: ¡Para nosotros parecerá una fiesta!

Discípulo 2: ¡Qué bien nos lo vamos a pasar!

Jesús: Tened cuidado, no se os llene la cabeza de vicios, con la bebida y la preocupación por el dinero. Ese día caerá sobre vosotros como un relámpago.

Discípulo 1: Entonces...¿qué debemos hacer?

Discípulo 2: Sí, sí, Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?

Jesús: Estad alerta y rezad en todo momento para que podáis libraros de todo lo que va a venir y podáis presentaros ante el Hijo de Dios.

Lucas: Pues ya lo habéis oído, así os lo he contado en mi evangelio. Lo que habéis escuchado, tenéis que ponerlo en obra.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández